

El sistema de producción agroecológico o rural sustentable. Una alternativa para la familia campesina

Norma Helen Juárez¹

“La modernidad tiene menos perspectivas de sobrevivencia que el arcaísmo campesino”

Arturo Warman

Las sociedades campesinas ante una agricultura globalizada

La problemática actual de la agricultura en el mundo se encuentra fuertemente ligada al contexto económico, político, social e internacional, y definitivamente no se entendería la plenitud de su complejidad sin revisar su repercusión en lo que Galeski (1979) llama “sociedades campesinas”². En esta interrelación de lo local y lo global, nos encontraremos que si bien en el globalismo³ surgen innumerables conflictos, es posible que también en la actual globalidad⁴ surjan las posibles soluciones.

El quehacer de las familias campesinas ha pasado por distintas circunstancias sociales que le han influido en sus formas de organización y producción, valdría la pena comenzar con uno de los momentos mas esperanzadores de la historia moderna de nuestro país en donde la reforma agraria impulsada por el Presidente Lázaro Cárdenas en 1937, lleno de esperanzas a miles de familias de campesinos y peones de hacienda, quienes en este hecho histórico vieron una oportunidad de liberarse del yugo latifundista e iniciar un proyecto de autosustento y desarrollo para sus familias y comunidades. En 10 años se vieron crecer el número de hectáreas ejidales de un 13% del total de la tierra de cultivo a un 48%. La tierra en manos del ejido obtuvo como resultado inmediato un incremento en productividad del campo que para finales de 1940 ya sobre pasaba a las haciendas privadas con el 51% del valor de los productos agrícolas que se producían en nuestro país (Hewitt, 1978). Una muestra histórica que derrumba lo que contrariamente se nos ha hecho creer acerca de la flojera del campesino y su ignorancia e incapacidad para hacer producir la tierra. Sin embargo, el campo se vio de cara a la revolución industrial capitalista impulsada por el presidente Ávila Camacho y sus sucesores. La desaceleración del apoyo al campo marco el inicio de la migración a las grandes ciudades y los Estados Unidos. A esta situación se agrega la inflación, la industrialización de México y el crecimiento de las manchas urbanas. Los raquíuticos pagos por jornada, estimularon al campesino a abandonar el campo, lo cual en conjunto con el acceso a nuevas tecnologías produjo una pronta

¹ Lic. en Psicología por la Universidad de Guadalajara y estudiante de la maestría en Antropología Social en CIESAS (Centro de Investigación y Estudios Sociales y Antropológicos) Occidente.

² Son 4 las facetas básicas con las Galeski (1979) delimitan las sociedades campesinas; 1. La granja familiar campesina como la unidad básica de una organización social multidimensional, 2. El cultivo de la tierra como el medio principal de subsistencia para satisfacer la mayor parte de las necesidades de consumo. 3. Una cultura tradicional específica relacionada con la forma de vida de comunidades pequeñas. 4. La posición de súbdito y la dominación del campesinado por forasteros.

³ Al usar este término me refiero a la descripción que hace Jorge Gastón Gutiérrez (1999) en su artículo “Sustentabilidad, cultura y globalidad” en donde retoma los conceptos básicos de Ulrich Beck sobre el fenómeno de la Globalización. Gutiérrez refiere al globalismo como “la ideología del dominio del mercado mundial, la ideología del liberalismo... o la ideología neoliberal del dominio del mercado mundial”.

⁴ Beck (citado por Gutiérrez, 1999) define el concepto de globalidad como la existencia de una sociedad mundial que no deja de entremezclarse en su economía, cultura, política y que la totalidad de sus relaciones no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas ni son determinables a través de esta.

mecanización del campo. Por otra parte a pesar del histórico incremento en la asignación de las tierras ejidales que en principio constitucional no podían ser enajenadas de la comunidad por hipoteca ni venta, con el tiempo las empresas trasnacionales mediante el crédito, contratos de compra, suministro de tecnología, etcétera, han venido orientando la producción agrícola, muchas veces en regiones enteras del país, en función de sus necesidades individuales de valorización de sus capitales privados (López, 1984). De acuerdo con Luís Fernández y María Tarrío (1986) los antecedentes mas cercanos de la actual crisis agrícola puede identificarse claramente a lo largo del período 1940 a 1960, ya que es en este periodo cuando se sientan las bases de la reordenación del sector agropecuario de acuerdo a los intereses del cada vez mas consolidado capital trasnacional, causando un déficit interno de productos básicos, agudizado por la expansión de tierras para ganado y el uso de los granos para su alimentación.

El colapso internacional del modelo económico keynesiano alrededor de los 70s desato la crisis anunciada, tanto por marxistas como por liberalista, siendo estos últimos quienes propondrían el paquete de políticas y principios económicos a seguir que “rescataría” las distintas economías mundiales del colapso internacional, entrando en marcha el proyecto neoliberal. Para hacerlo funcionar, fue necesario centrarse en reforzar la articulación trasnacional de los estados a través de los organismos internacionales (FMI, BM, OMC) que permitieran el control como fin, en donde la rentabilidad privada es la meta principal (Guzmán, González y Sevilla, 2000). Esta visión mecánico-mercantilista llego a impregnarse en todos los aspectos, desde las políticas macroeconómicas hasta la vida cotidiana, de todos los individuos. La industrialización llego a todas partes, los campos de cultivo no fueron la excepción. La corrupción y los intereses particulares de la clase política y empresarial, sirvieron la mesa para las voraces empresas trasnacionales extranjeras.

La revolución verde indudablemente también marca un punto de quiebre en la forma de producción de los campesinos. Las nuevas formas de producción en base a los “avances tecnológicos” se implantaron por parte de las grandes trasnacionales de agroquímicos en contubernio con los gobiernos, que no solo les permitieron su introducción al campo, sino institucionalizaron el desplazamiento de la forma tradicional de manejar la tierra, el uso de químicos se volvió un requisito sinónimo de desarrollo y productividad.

Roberto Caporal y Jaime Morales (2006), dan cuenta de que esta manera de utilizar los recursos naturales, implica una simplificación de los ecosistemas reduciendo su diversidad y propiciando su fragilidad. Favoreciéndose así el deterioro continuo y sistemático de los recursos naturales, a través del continuado intento de homogeneización de los espacios rurales⁵. A este contexto se agregan las precarias condiciones de vida de las personas que subsisten vendiendo su fuerza de trabajo, que se exponen a toda una serie de riesgos y para quienes el uso de los agroquímicos depende menos de los agricultores que de las políticas nacionales (Seefoó, 2003).

⁵ Las comunidades indígenas en su mayoría han rechazado el uso de tecnologías y hasta la fecha, muchas conservan o luchan por su autonomía territorial, ecológica, cultural, social, económica y algunos la política, también prefirieron conservar sus propias formas de producción tradicionales, así como sus semillas. Esto ha posicionado sus productos orgánicos en una situación muy favorecida para el comercio internacional principalmente a Europa, donde el café orgánico es el principal producto exportación para algunas comunidades, No es de extrañar entonces que Chiapas, sea el principal productor de orgánicos del país con un 23.34% de la producción total, seguido de Oaxaca con el 15.14% y Michoacán con un 14.68% (Gómez Cruz, Schwentesius, Meraz, Lobato, Gómez Tovar, 2005), tres estados caracterizados por su alta población indígena.

La participación activa de México como parte de los países miembros de la OMC, su subordinación a los lineamientos del FMI, más la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) no solo facilitaron la implementación de las políticas neoliberales en todos los rubros comerciales, también puso los recursos agrícolas a merced del mercado internacional. La disminución constante de la población campesina, el surgimiento de nuevos y potentes latifundios dedicados a la exportación en desmedro de la producción de las sociedades campesinas y comunidades, así como la acumulación de miseria en el campo y en las franjas suburbanas, son las pruebas más contundentes de que el liberalismo comercial está muy lejos de ser parte de la solución y solo ha profundizado la ya existente inequidad, a demás de hacerla necesaria para subsistir como modelo económico.

Rocha identifica cuatro elementos propios de los procesos de la globalización económica que repercuten directamente en las sociedades campesinas; En primer lugar, nos encontramos ante una producción agrícola, que depende como nunca antes de la demanda del mercado, sin importar el deterioro ambiental o la pérdida de saberes tradicionales que esto implique. Segundo, las unidades familiares de producción se vieron arrebasadas por la producción de los agronegocios a gran escala. Tercero, la división internacional de la producción y el trabajo a escala global, llevó a los productores a cambiar sus cultivos tradicionales, por los que el mercado internacional estaba dispuesto a pagar. Cuarto, a través de las políticas públicas los gobiernos se han convertido en facilitadores de lo que ya hemos mencionado y apoya a los que producen para el modelo⁶ y abandona a quienes no producen bajo el modelo de la actual globalización económica. (Rocha, *La jornada*, 11 de enero de 2008).

Los efectos hasta ahora son muy visibles: mayor pobreza rural, concentración del capital, pérdida de saberes y cultura, deterioro ambiental y pérdida de soberanía alimentaria, siendo este último el que repercute fuertemente en el censo de las familias campesinas ya que su dieta alimenticia pasa a ser más que un motivo de producción una situación de consumo. Trabajar el campo en estas condiciones representa una hazaña que cada vez menos están en posibilidades de lograr.

Para sobrevivir las familias campesinas, tuvieron que, enviar a sus hijos, padres o madres a buscar el recurso económico lejos de su tierra. El éxodo ha sido tal que en los últimos 12 años la población rural pasó de ser el 26.8% de la población total del país a un actual 15.3% (González, *La Jornada*, 10 de enero de 2008). Se calcula que de 1994 a 2006 casi 270 000 productores de maíz abandonaron su actividad agrícola⁷. Jalisco que durante muchos años se destacó por su alta producción de maíz, hoy ocupa uno de los primeros lugares en la expulsión de emigrantes a Estados Unidos. De los 125 municipios de Jalisco, 24 están catalogados como de "muy alta" intensidad migratoria, en otros 56 es considerada "alta" (Partida, *La Jornada*, 19 de Marzo de 2007). Para los familiares que se quedaron en el trabajo del campo, encontraron en la remesa el apoyo económico que se necesita para hacer productivo su patrimonio territorial según el actual modelo de producción. Como lo confirman las recientes declaraciones de algunos diligentes campesinos quienes afirmaron a los medios que el envío de remesas al campo, son las que realmente subsidian las siembras de los campesinos en la actualidad (Notisistema, 23 de febrero 2008). La fuerza laboral en el extranjero envió a nuestro estado tan solo durante el 2007, casi dos mil millones de dólares en remesas, según declaraciones de el Gobernador Emilio González (Notisistema, 23 de febrero 2008), Esto sin duda beneficia la economía de las

⁶ Según Rocha los países periféricos, como México ponen sus recursos naturales y climáticos para producir flores, frutas y hortalizas en fresco, que se requieren tanto para la elaboración de comidas rápidas como de las dietas vegetarianas.

⁷ Dato tomado de la presentación de la investigación "Política Agrícola y Vulnerabilidad Alimentaria en México" de los Doctores Humberto González y Alejandro Macías en febrero de 2008.

familias que reciben la remesa y que, no sólo usan este recurso para el consumo más básico, sino que también lo dedican a educación, salud o pequeños negocios (Amador, *La Jornada*, 2 de febrero de 2007). Lo que hace que las remesas sean el verdadero motor del desarrollo de muchas regiones del país. Sin embargo es un desarrollo que permitió el alejamiento del campo de una buena parte de las familias rurales que se sostiene más de la remesa que de la producción de sus tierras.

Definitivamente el movimiento de protesta “El campo no aguanta mas” es mas que un nombre es una descripción del sentir del campesino, ante la desesperada situación en la que se ve inmerso. Los beneficios de la firma del TLCAN, definitivamente no fueron más que para un 2% de los productores rurales (González, *La Jornada*, 10 de enero de 2008).

El modelo de desarrollo rural sustentable y la agroecología

Guzmán, González, Sevilla (2000) consideran que el pensamiento científico liberal entiende el concepto de desarrollo dentro de la economía, como el crecimiento económico acompañado de un cambio social y cultural de una determinada sociedad, sin embargo consideran, que no se debe desligar el concepto de las palabras que le originaron; evolución, crecimiento y maduración. Insisten en que el concepto de desarrollo debe ser entendido, como un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, un avance hacia una meta deseable, por lo tanto va mas allá, hablar de desarrollo implica una situación no concluida, una cuestión en constante evolución. Siguiendo a estos autores, si el desarrollo esta centrado en las áreas rurales en las que se pretende mejorar la calidad de vida de su población, a través de procesos de participación local y mediante la potencialización de sus recursos propios, éste se define como desarrollo rural. Son diversos trasfondos teóricos en los cuales se puede concebir el desarrollo rural, pero por ahora nos centraremos en el desarrollo rural sostenible desde la propuesta de la agroecología, la cual consideran Caporal y Morales (2006) es la base de una verdadera sustentabilidad rural, en este sentido explican que la actividad agrícola, desde esta perspectiva, necesita proteger y conservar los recursos naturales, así como producir alimentos sanos, libres de contaminantes químicos y accesibles a toda la población. Agregan que, la agricultura para ser sustentable no puede ser causante del éxodo rural, y no puede ser responsable por la contaminación del aire, del suelo y del agua. Por lo tanto Guzmán, González, Sevilla (2000) coinciden con que el concepto de agroecología se basa en el manejo ecológico de los recursos naturales para el diseño de métodos de desarrollo endógeno, así mismo necesita utilizar en la mayor medida posible los elementos de residencia específicos de cada entidad local. Estos autores, sostienen que a través de la agricultura participativa las formas de acción social colectivas potencian su capacidad endógena de transformar. Lo endógeno debe visualizarse como algo en continuo movimiento en donde cabe la internalización de lo externo, siempre y cuando tal asimilación respete la identidad local y como parte de ella, la auto definición de calidad de vida y que no resultan agresivos, ni antitéticos a su lógica de funcionamiento (Guzmán, González, Sevilla 2000). Asumir como viable y urgente un modelo de producción como el ya expuesto, implica más que el aprovechamiento responsable del uso de los recursos naturales del campo, ya que propone una lógica distinta de entender al ser humano en su relación y compromiso las demás formas de vida y con el medio ambiente.

La agroecología; una esperanza para el campo y las familias campesinas

La crisis ecológica es una de las consecuencias más lamentables del actual modelo de producción y consumo, los agroquímicos solo agravan el problema. Para Toledo (2003), esta situación “es una expresión tangible y concreta del proceso de globalización, y es a su vez también la consecuencia más relevante del impresionante desarrollo y expansión de la civilización industrial y de sus aparatos tecnológicos”, sin embargo agrega, “el producto más relevante de esta sociedad industrial es el posicionamiento de la naturaleza respecto de la sociedad y de la sociedad respecto de la naturaleza”. Ahora como nunca el hombre comienza a tomar conciencia de su estrecha relación con el medioambiente y de los efectos de sus acciones. Estamos en el preámbulo de una nueva generación de seres humanos concientes y dispuestos a cambiar sus prácticas cotidianas para abonar a una relación más sana y racional hacia el medioambiente.

Roberto Caporal y Jaime Morales (2006) nos dicen que la gran cantidad de prácticas de desarrollo local y de estilos de agricultura sostenible que están presentes en el territorio latinoamericano, permiten afirmar que existen ya las condiciones indispensables para el cambio de la agricultura basada en los enfoques hegemónicos, hacia agriculturas sociocultural y ambientalmente sostenibles, así mismo consideran que el desarrollo rural sustentable, es una necesidad urgente ante la crisis del sector rural en la región, y las evidencias mostradas por las experiencias agroecológicas comienzan a tener presencia en las instituciones. Afortunadamente, se considera que la agricultura orgánica es una de las actividades económicas de más rápida expansión en nuestro país y el mundo, tan solo en la última década del siglo XX creció arriba de 25% anual, y de 45% a partir de 1996 (Pérez, 2008, *La Jornada*, 15 de enero). En México se registra ya 87 mil 174 productores orgánicos, con 307 mil 692 hectáreas lo que significa el 2.9% de la superficie agrícola nacional (Gómez, 2008, *La Jornada*, 15 de enero), 204 mil 489 hectáreas más que en el 2000, lo que significa que en 7 años casi se duplicó la superficie de cultivo. Esto coloca a nuestro país en el lugar 15 a escala global en la producción y superficie destinada a la agricultura orgánica.

Laura Gómez Tovar, investigadora externa del CIESTAAM de la Universidad Autónoma Chapingo⁸, afirma que actualmente en México se cultivan 307 mil hectáreas con 95 productos orgánicos diferentes, contándose ya con más de 83 mil productores involucrados, y una generación de 270 millones de dólares en divisas. Las tasas de crecimiento de la agricultura orgánica superan el 33% anual en superficie, proceso generado por los productores que han encontrado en esta agricultura, un mecanismo de defensa ante la crisis aguda del sector agropecuario. Estas cifras, nos hacen pensar que el modelo de desarrollo rural sustentable es más que una remota posibilidad utópica, es un camino en proceso, para quienes lo viven no solo como una actividad que permita el sustento económico, sino que hacen de la sustentabilidad una forma de vida.

Lo que en 1972 en Estocolmo nació como una propuesta para una sociedad sustentable, fue adoptado no solo por los intelectuales, si no también por diversos movimientos sociales: Ambientalistas, conservacionistas, pacifistas, organizaciones de agricultores orgánicos, pueblos indígenas, ciertos sectores religiosos, partidos políticos y algunos grupos empresariales de avanzada. Esta propuesta de la sociedad sustentable, implica adoptar una nueva ética global por la solidaridad y la supervivencia (Toledo, 2003). En nuestro país, la agricultura debe ser estimulada por su valor para proporcionar alimentos y cuidar el medioambiente y no para competir o

⁸ Tomado de la ponencia “La Agricultura Orgánica de México. Tecnología, Alternativa y Mecanismo de Defensa Ante la Crisis del Agro” que me fue facilitada por la autora.

exportar, simplemente porque no esta en condiciones (Robles, 2008)⁹. Por lo tanto resulta urgente la gestión de incentivos económicos gubernamentales para las familias campesinas que produzcan sus propios insumos alimenticios y que aporten a la comunidad alimentos libres de agroquímicos y aguas residuales. Así mismo se deberemos exigir se implanten sanciones severas para aquellos agroempresarios que sobre explotan los mantos acuíferos o que riegan con aguas no aptas para siembra y que con el uso de agroquímicos erosionan la tierra de forma dramática y abecés irreversible, además de contaminar el aire y los mantos freáticos, existe la vulnerable situación de los jornaleros que migran de un lado a otro del país buscando un sustento económico y que resultan seriamente afectados por el uso de agroquímicos altamente tóxicos.

Las autoridades han mostrado una absurda tolerancia hacia este tipo de agricultura, sin embargo resulta urgente que se tomen medidas regulatorias ya que lo que esta en juego no solo son fuentes de inversión y empleo, sino la soberanía alimentaria de una nación así como la salud de su ecosistema y sus habitantes. Tomar a la familia campesina como la punta de lanza para el desarrollo del campo así como para el crecimiento económico del país es hoy más que una posibilidad es una necesidad urgente.

La crisis económica de Estados Unidos y la consecuente repatriación de miles de connacionales campesinos, implica un reto sin precedentes para el estado. La desaceleración económica de nuestro país es una realidad que no ofrece alternativas laborales suficientes ni siquiera para los que actualmente habitamos. Habremos que estar al pendiente de las próximas decisiones que se tomen en torno al campo mexicano, pero principalmente será necesario hoy más que nunca, participar activamente para apoyar y respaldar ciudadanamente a los miles de campesinos que se han venido organizando en una lucha que no puede dar marcha atrás. Quienes habitamos en las ciudades estamos obligados moralmente a respaldar a quienes con su trabajo permiten nuestra existencia en estas cada vez mas extensas e insustentables urbes de concreto.

Bibliografía

AMADOR, Roberto (2007, 2 de febrero) *Las remesas están financiando el desarrollo de México: encuesta*, La Jornada, México.

CAPORAL, Roberto y MORALES, Jaime (2006) *La Agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas* en http://www.agroeco.org/brasil/material/La_Agroecologia_LA.pdf

FERNANDEZ, Luis, TARRIO, María (1986) *Breviarios de la investigación; La crisis agrícola en México: Algunos planteamientos y algunos desacuerdos*. UAM Unidad Xochimilco, México.

GALESKI, Boguslaw (1968)“*Problemas sociológicos de la ocupación de los agricultores*” en *Campesinos y sociedades campesinas* , México, Fondo de Cultura Económica.

⁹ Este comentario lo rescate de las conclusiones del Dr. Héctor Robles Berlanga expuestas en el Seminario Más allá del TLC: la situación del campo, propuestas y alternativas, celebrado el 21 de abril de 2008.

GÓMEZ, Laura (2008, 15 de enero) *Orgánicos en cifras*, “La Jornada del campo”, en el periódico La Jornada, México.

GONZÁLEZ, Carlos (2008, 10 de enero) *El TLC en el campo jalisciense*, en el periódico La Jornada, México.

GUTIERREZ, Jorge (1999) *Sustentabilidad, cultura y globalidad, en Diversidad Cultural y la Globalización*, Universidad de Guadalajara, México.

GUZMAN, GONZALES DE MOLINA, SEVILLA (2000) *Introducción a la Agroecología Como Desarrollo Rural Sostenible*. Ediciones Mundi Prensa, España.

HEWITT, Cynthia (1978) *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, México, Siglo XXI Editores.

LÓPEZ CUADRAS, César (1984) *El campo Jalisciense*, México, Fondo de Cultura Económica.

MORALES, Jaime (2002) *Construyendo la sustentabilidad desde lo local: la experiencia de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, México*, Revista, agroecología e Desarrollo Rural Sustentable, - Año III - N°4 out/diez 2002, Brasil.

----- (2004) *Sociedades rurales y naturaleza, En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*, ITESO, Universidad Iberoamericana, México.

PARTIDA, Juan (2007, 19 de Marzo) *Aumentan con el PAN pobreza indígena y migración en Jalisco*, periódico La Jornada-Jalisco, México.

PÉREZ, Luis (2008, 15 de Enero) *Agua escondida: El valor de comer lo que siembras*, Suplemento “La jornada del campo”, en el periódico La Jornada, México.

SEEFOÓ, Luis (2005) *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!* Colegio de Michoacán. México.

TOLEDO, Víctor. (2003), *Ecología y espiritualidad y conocimiento. De las sociedades del riesgo a la sociedad sustentable*, PNUMA, ONU, Universidad Iberoamericana, México.